

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. al mes y 60 trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Peláez, número 24, y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Recordamos a los señores cuya suscripción concluye el 31 del corriente, que la renueven a tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;

BAJO EL AMPARO

DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA.

LETANIA LAURETANA

CON

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kirie eleyson. ARANZO DE MIEL.—Atanasio Ceballos, Cura párroco, 100 rs.

Soneta Trinitas unus Deus, miserere nobis. LUMBREAS.—V. V., 20 rs.

Soneta Maria, ora pro nobis. PASARON.—Pablo Reglado, 8 rs.

VERGARA. El pueblo de Vergara, incluidos los acogidos del Hospicio, 6181 rs. 50 cént. (1).

Soneta Dei Genitrix, ora pro nobis. CALAHORRA.—Crescencio Lumbrales, 8 rs.

Mater Christi, ora pro nobis. CALAHORRA.—Librado, Señora, de todos sus enemigos a la Iglesia que vuestro Hijo adquirió con su sangre.—Santos Miranda y su esposa, 20 rs.

LOGRONO. Invocando la protección de María Santísima ofice al Sumo Pontífice, Juan Angel Ochoa, 50 rs.

VITORIA. Lucio Iturrate, 320 rs.

Mater divina gratia, ora pro nobis.—URGEL.—Un estudiante del seminario, 20 rs.

VITORIA. Celestino de Iturrate, 300 rs.

Mater purissima, ora pro nobis. HUESCA.—Para que la inmaculada Virgen María abrevie los días de la tribulación a Nuestro Santísimo Padre.—María Dolores Barrio, 100 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. PALENCIA.—Defendida al Padre Santo.—Un católico, 200 reales.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. HUESCA.—Santísimo Padre: firmeza en el no possumus y confianza en aquella de quien infaliblemente se dijo: «et ipsa conteret caput tuum.» Un médico, 100 rs.

CALAHORRA. Que el Todopoderoso conceda días de paz y de ventura a Nuestro Santísimo Padre, y los mismos agreguen una derrota más al inmenso catálogo de las que han sufrido.—Un católico apostólico, romano, 8 rs.—José María Adán, 8 rs.—Melquíades Andrés y Alonso, 8 rs.—Gregorio Sabrás, 8 rs.

SALAMANCA. María Juliana Mercado, 66 rs.—Isabel Bernadine de Castro, 40 rs.—Eloy Lanamíe de Clairac y Bernadine de Castro, 40 rs.—Juan Lanamíe de Clairac y Trespalacios, 300 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. SANTIAGO.—Ora pro triumpho Pontificatus.—A. G., 10 reales.

TORTOSA. Virgen Inmaculada, que con tu auxilio humillaste el poder de la media luna, humilla y convierte a los enemigos de Pío IX.—Un nuevo Presbítero, 40 rs.—Humillad a los enemigos de Pío IX.—S. C., 4 rs.

CALAHORRA. Ignacio Ormaechea, Presbítero, 40 rs.

TORTOSA. Virgen Santísima, Madre de Dios y Esperanza nuestra, protégel y socorred a nuestro Santísimo Padre y Pontífice Pío IX, y acordados de este pobre pecador.—J. P., 1,000 rs.

CEUTA. ¡Oh María! Cubrid con el manto de vuestra poderosa protección a Nuestro Santísimo Padre Pío IX.—Un devoto, 100 rs.

BURGOS. El Padre Gori por encargo de un caballero, 100 rs.

LESACA. El Padre Iturrate, vicario de las carmelitas, 120 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis. CEUTA.—Un suscriptor, 10 rs.

SANTA CLARA DE AVEVILLO. Ora pro Pontífice nuestro Pío IX, defende eum et pue inimicos ejus ut rotam; et sicut stipulam ante faciem ventis.

(1) A esta ofrenda acompaña la carta siguiente:

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Vergara, 27 de Octubre de 1867.—Muy señor nuestro: remitimos a Vd. seis mil ciento ochenta y un reales cincuenta céntimos, ofrenda que este católico pueblo pone humildemente a los sagrados pies del Padre común de los fieles. El amantísimo corazón de Pío IX es cada día mas desgarrado por la malicia satánica de hombres, que con desprecio de todas las leyes de Dios y de la Iglesia, y con olvido hasta de la mas vulgar honradez natural, quieren destruir la potestad civil de la esposa del cordero inmaculado. La ofrenda que enviamos a Vd. rogándole la dirija a su destino, cierto que es poca cosa para las inmensas necesidades de la Santa Sede; pero con ella significa este pueblo su inquebrantable adhesión a la Silla de San Pedro.

El doctor supremo ha dicho que el poder temporal de la Iglesia es necesario para que esta pueda cumplir su misión divina, y los que hoy presentan esta ofrenda así lo creen y así lo sienten, y la razón principal de esta creencia es que así aquel lo ha declarado. Si, santísimo Padre, todos estamos unidos a V. S., pensando en Vos y llorando con Vos. Dios misericordioso abrevie los días de prueba. El consueño, El defienda, El salve al Pontífice Sumo, el que tiene la misión divina de enlazar el cielo con la tierra.

Con este motivo se ofrecen a sus órdenes sus atentos y seguros servidores Q. S. M. B., el conde del Valle, alcalde.—José María Bengoa.

imple facies eorum ignominia, et quarent miseriam cordium tuam.—Agustín Llamas, 18 rs.

LUGO. Un humilde hijo de la Santa Iglesia.—C. A. R.—Manuel Pardo Domínguez, 80 rs.

COVADONGA. Vicente Olalla, 20 rs.

JACA. Haced, Señora, que triunfe de sus enemigos, nuestro santísimo Padre Pío IX, que tuvo la gloria de definir el dogma de vuestra Concepción Inmaculada.—Narciso Barrio, Arcipreste de la Santa Iglesia, 200 rs.

HUESCA.—Alcanzad, Señora, de vuestro divino hijo los auxilios necesarios, para que nuestro amado Pontífice Pío IX, que declaró dogma de fe el misterio de vuestra Concepción Inmaculada, triunfe de sus enemigos, que son los mismos de nuestra madre la Iglesia santa.—Joaquín Sancho, vicerector y catedrático del seminario, 100 rs.—Blas Gotti, catedrático, 100 rs.—Benito Ciris, catedrático, 100 rs.

HUESCA. Esperemos con fe viva el resultado de la escena trágica que se está representando en Italia, que necesariamente será la confusión de los enemigos de la Iglesia, y el triunfo de esta representada en el magnánimo Pontífice Pío IX. Exurge, Domine, et judica causam tuam.—Un sacerdote de la santísima catedral de Huesca, a mas del donativo que hace mensualmente, 320 rs.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis. TORO.—Una señora amante del Pontífice, 100 reales.—Angel Gonzalez, Presbítero y suscriptor del PENSAMIENTO, 4 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Para la vacante que resulta de ayudante de órdenes del Rey mi augusto esposo, por ascenso a brigadier del coronel de infantería D. Fernando Cuadros y Jimeno que la desempeñaba, vengo en nombrar al coronel de caballería, teniente del cuerpo de Reales Guardias Alabarderos, D. Cayetano Enriquez y Sequera.

S. M. la Reina se ha dignado conferir al comandante graduado D. Hermenegildo Llauder y Bransi, capitán del regimiento cazadores de Almansa, el empleo de comandante de caballería con destino al de lanceros de Numancia.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Continuarán libres de derechos a su importación en la isla de Puerto Rico las harinas de trigo nacionales, procedentes de puertos españoles en bandera española, y desde 1.º de Enero de 1868 las harinas de trigo cuya importación no estuviera exenta del pago de derechos adeudarán en dicha isla los siguientes:

Harinas de trigo nacionales procedentes de puertos españoles, en bandera extranjera, pagarán por cada 100 kilogramos, incluso el peso del envase, un escudo 650 milésimas.

Las harinas procedentes del extranjero, en bandera española, por cada 100 kilogramos, incluso el peso del envase, 4 escudos 891 milésimas.

Las mismas, en bandera extranjera, por cada 100 kilogramos, incluso el peso del envase, 6 escudos 522 milésimas.

Art. 2.º Para la imposición de derechos a las harinas de trigo procedentes de los Estados Unidos se observará lo dispuesto, como regla general, en el artículo 5.º del decreto de 12 de Marzo de este año, que aprobó los aranceles de Aduanas vigentes en la isla de Cuba.

Art. 3.º Quedan derogadas las disposiciones contenidas en mi decreto de 27 de Junio de 1865, respecto a la importación de harinas en la isla de Puerto Rico.

Dado en Palacio a veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Carlos Marfori.

MISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Relación de los funcionarios del orden judicial y ministerio fiscal, a quienes a propuesta de los respectivos capitanes generales se conceden las gracias que se expresa por los servicios prestados en los acontecimientos de Agosto.

DISTRITO DE CATALUÑA.

D. Antonio Guerrero y Ortega, juez de primera instancia de Monblanch, y D. Juan Guaberto Nogué, juez de primera instancia de Vendrell, para la cruz de caballeros de la Real y distinguida orden de Carlos III.

DISTRITO DE VALENCIA.

D. Mariano Die y Pescoto, juez de primera instancia de Alicante, y D. José Antonio del Castillo, juez de primera instancia de Callosa de Euzarria, para la cruz de caballeros de la Real y distinguida orden de Carlos III.

D. José Magdalena, promotor fiscal de Callosa de Euzarria, para la cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica.

DISTRITO DE ARAGON.

Sr. D. Juan de Mata Alvarado, regente de la audiencia de Zaragoza, para la encomienda de número de la orden de Isabel la Católica.

D. Luis Gasanova, juez de primera instancia de Boltaña; D. Rafael Segura, juez de primera instancia de Calatayud; D. Francisco Vicente Escalona, juez de primera instancia de Mora, y don Pascual Mampou, juez de primera instancia de Albaracín, para la cruz de caballeros de la Real y distinguida orden de Carlos III.

D. Víctor Andrés y Catalán, promotor fiscal de Mora, y D. Pedro Armesen, escribano del juzgado de primera instancia de Boltaña, para la cruz de caballeros de la orden de Isabel la Católica.

DISTRITO DE CASTILLA LA VIEJA.

Sr. D. Manuel Ignacio Moreno, presidente de Sala regente interino de la audiencia de Valladolid, para la encomienda de número de la orden de Isabel la Católica.

S. M. se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Que los antiguos escribanos numerarios de los juzgados suprimidos, que por virtud de lo dispuesto para los simplemente actuarios en el artículo 5.º del Real decreto de 27 de Junio último, pretendan su traslación a la cabeza del partido,

podrán intervenir en las actuaciones judiciales y extra judiciales en todo el distrito notarial, con la limitación que expresa el art. 4.º del Real decreto de 28 de Diciembre de 1866; y

2.º Que para todos los efectos legales se reputa distrito notarial del escribano numerario el del juzgado a que pertenece el pueblo de la residencia de dicho escribano.

S. M. se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Las primeras copias de las escrituras de traslación de dominio de bienes eclesiásticos otorgadas en Cataluña antes de la Real orden de 7 de Noviembre de 1864 se cerrarán y autorizarán por el notario con su signo y firma, luego que para ello sea requerido por parte interesada, a fin de que produzcan los efectos indicados en la citada Real orden, debiendo consignar en el cierre que quedan a salvo el laudemio y los demás derechos que correspondan a los dueños directos, cuando no se haya hecho en la escritura esta prevención.

2.º Las copias a que se refiere el artículo anterior se cerrarán y signarán a su continuación por el notario autorizante o el que le haya sustituido legalmente, con la fecha del día en que lo verificare.

Si no hubiese espacio en la misma copia, se unirá el papel correspondiente para la conclusión del cierre. En este se expresará que se cierra, signa y firma en cumplimiento y para los efectos de esta Real orden.

Lo mismo deberá practicar el notario que expida la primera copia, si no se hubiese librado al otorgante la escritura.

3.º Las copias así cerradas podrán ser inscripciones en los registros de la Propiedad, sin adolecer de otros defectos que lo impidan; debiendo el registrador hacer constar en los respectivos asientos lo que resulta de la escritura o de la nota puesta en el cierre relativamente a los derechos que correspondan a los dueños directos por razón del traspaso consignado en aquella, del modo que se previno en la Real orden de 7 de Noviembre de 1864.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 27.—Las Cámaras han sido convocadas para el 18.

Florence, 28.—Garibaldi, abandonando a Monte-Rotondo, estaba ayer en las colinas de Foronovo.

Créese que el ministerio convocará las Cámaras para la segunda mitad de Noviembre.

Paris, 28.—Tolon 28.—Saló la segunda escuadra. Continúan los embarques y llegadas de tropas. Los periódicos publican noticias contradictorias de Italia. Dicese que Garibaldi se encuentra a la vista de Roma. Las tropas francesas han desembarcado en Civita Vecchia. Circula el rumor de que las tropas italianas han entrado en territorio pontificio, pero esto es dudoso.

Paris, 29.—El Monitor de hoy publica una circular dirigida a los diplomáticos franceses acreditados en las diferentes Potencias de Europa, documento importantísimo en estos momentos.

Francia va a Roma, dice la circular, con el sólo objeto de colocar las cosas en la situación que tenían por virtud del convenio estipulado en 15 de Setiembre.

Francia no piensa renovar la ocupación de los Estados Pontificios, ni lleva día alguna de hostilidad contra Italia; antes al contrario tiene la convicción de que esta Potencia restablecerá pronto el orden.

Las tropas francesas se retirarán de los Estados Pontificios tan pronto como Roma quede completamente segura y libre.

Después de todo esto la circular llama la atención de todas las Potencias católicas, y las exhorta a que piensen en los medios de llegar a un acuerdo mutuo para el arreglo completo y definitivo de la cuestión romana.

Segun las últimas noticias de Florencia, los hilos telegráficos de esta ciudad a Roma habían sido rotos, y por consiguiente, nada se sabía de la capital del mundo católico.

Sin embargo, puede asegurarse que las tropas francesas estarán ya reunidas en Roma, y de consiguiente, habrán cesado los peligros en que se ha visto nuestro amantísimo Padre Pío IX.

Los graves rumores que anteayer corrieron con gran autoridad en Madrid acerca de la guerra de Francia con el reino subalpino, tenían al parecer bastante fundamento.

En prueba de ello, véase el artículo de la Presse en que se refiere la entrevista de Cialdini con el representante francés, artículo que fué inmediatamente comunicado a Madrid por telégrafo.

El general Cialdini ha hecho llamar el viernes a las nueve de la noche al encargado de negocios de Francia, Mr. La Villetteux, y le ha anunciado que no era ya ministro. El general ha añadido que había creído que podría dominar la situación, pero que reconociendo su impotencia para ello había pedido al Rey que le relevase de la misión que S. M. le había confiado, y que aguardaba que se le designase un sucesor.

La vuelta de Garibaldi al continente, ha dicho además el general, había agravado singularmente el estado de cosas, restituyendo un jefe y una dirección al partido de acción, y alentando los ánimos. El Gobierno italiano se consideraba incapaz de luchar contra el movimiento, y obligado a perseguir la revolución, se vería arrastrado a ir hasta Roma.

A la observación de Mr. de La Villetteux de que el primer paso sobre el territorio pontificio tendría por consecuencia fatal una declaración de guerra por parte de la Francia, el general Cialdini había respondido que el Gobierno italiano prevía y aceptaba esa consecuencia de su determinación. La guerra contra la Francia le parecía la mejor salida. Intentar la lucha contra Mazzini y Garibaldi era querer un imposible; serían devorados por la revolución. Victor Manuel arriesgaría inútilmente y sin ninguna esperanza su popularidad, su corona, y tal vez su vida.

La Francia, había dicho todavía el general, es una enemiga generosa, que hará una guerra conforme a las leyes de la civilización, y sin duda alguna no abusará de sus ventajas. Se puede ser vencido por ella sin vergüenza y casi sin peligro; y los revolucionarios quedarán sin fuerza y sin resentimiento.

miendo alguno contra Victor Manuel, si sucumbe en la lucha desigual a que ellos arrastran la monarquía italiana.

El general Cialdini, terminando, reiteró a Mr. de La Villetteux la declaración que estaba encargado de hacerle, a saber: que el Gobierno se hallaba en la imposibilidad absoluta de ejecutar el convenio de Setiembre y de deferir a las observaciones que el Gabinete de las Tuillerías le había hecho llegar respecto de este punto.

Esta importante conversación ha sido transmitida a París en la noche misma por el telégrafo, y ha determinado la expedición inmediata de las órdenes que el Emperador ha hecho conocer a sus ministros al empezar el consejo de ayer.

Generalmente los periódicos no han dado importancia a estas declaraciones, fundadas en que Cialdini no era ministro cuando las hizo a Mr. de La Villetteux, pero olvidan sin duda al juzgar las palabras de la Presse de que el mismo Cialdini manifestó que tenía el encargo de hablar en los términos en que habla al representante francés, que sus palabras fueron inmediatamente comunicadas por telégrafo a París y de París a todas las Cortes, y por último, que esa manifestación decidió el embarque suspendido de las tropas francesas.

Indudablemente, pues, la conversación entre Cialdini y La Villetteux fué oficial, pero debió mudarse de parecer en Florencia en vista de la actitud de Francia, y de aquí la formación del ministerio Menabrea.

En París ha corrido la noticia de la abdicación de Victor Manuel y del nombramiento del príncipe Humberto para ponerse al frente del ejército italiano.

Todos estos rumores coincidían con la orden dada a las tropas francesas para embarcarse.

Dicese que Cialdini puso a la firma del Rey un decreto llamando a las armas a la segunda reserva. Si bien el general Cialdini pudo tener el propósito que se le atribuye, no es cierto que lo realizara, puesto que no llegó a organizar ministerio.

Escriben de Tolón al Siecle de París, que marchan buques a Argel con objeto de traerse dos divisiones que serán acantonadas provisionalmente en el departamento de Var.

La suscripción para el ejército pontificio sigue produciendo en Francia resultados admirables. L'Union lleva recogidos hasta el 29 del actual 89647 frs. Le Monde, 51,856. L'Univers, 150,000. L'Union de l'Ouest, 12,096. La Gazette du Midi, 40,410, de los cuales 40,000 fueron entregados por los vizcondes de Salas Pontevés. Le Courrier des Alpes, 320. L'Espresso de Nancy, 2,540. L'Espresso de Puy de Nant, 37,468. Le Propagateur du Nord, 24,153. Le Courrier de Lyon, 42,315. L'Union Franco Comtoise, 4,782. Le Courrier du Lot, 50,119, y el Journal de Rennes, 6,148. De modo que en menos de quince días, la prensa católica francesa ha recogido 456,280 frs. o sea cerca de 2,000,000 de rs. para el Papa. Agréguese a esto lo que se envía directamente a Roma por medio del Nuncio en París y por medio de los Obispos, y se apreciará debidamente la inmensa fuerza que tiene el Catolicismo en el vecino Imperio, país tan trabajado por los pios.

También la universidad católica de Lovaina ha anunciado, por medio de una circular firmada por sus miembros mas distinguidos, una suscripción en favor del Papa, y de una vez ha recogido 2,000 francos.

Si alguna duda podríamos tener de la política que se propone seguir Francia en Italia, las palabras del ministro Rouher en el banquete internacional habido en París el día 25, serian bastantes para quitárnosla.

Ya a los postreros tomó la palabra lord Granville que presidió el banquete, y se mostró lleno de cortesía hacia los franceses, la Francia y su dinastía. Hasta aquí nada hay de particular.

Mr. Rouher, Mr. de Forcade, La Roquette, el mariscal Vaillant y Mr. Le Play, tomaron sucesivamente la palabra: pero lo que principalmente llamó la atención, fueron las explicaciones de monsieur Rouher sobre la intervención de Francia en los Estados romanos.

Mr. Rouher, anatemizó elocuentemente a esos revolucionarios peligrosos que se atreven a violar la fe jurada por los poderes regulares de su país. Pero a región seguida añadió estas palabras: «La prueba que atravesamos solo servirá para consolidar la paz, comprimiendo las violencias desahogadas y perturbadoras, a las que no se podría abandonar sin mengua y sin peligro los intereses de la Europa y de la civilización.»

Mr. Rouher, dice la France comentando estas palabras, ha planteado bien la cuestión. Ha llegado la hora de afirmar los verdaderos principios internacionales. Harto tiempo han estado vacilantes los Gobiernos, indecisos en el movimiento rápido que los arrastra. La civilización y la libertad son las que están en tela de juicio, y es preciso defenderlas contra todas las tiranías.

En la crisis que atraviesa la Europa, añade el periódico francés, no puede esta salvarse sino haciéndose resueltamente conservadora y liberal. Lo mismo, exactamente lo mismo, se decía allá por los años de 1859 y 60, y sin embargo, ya hemos visto los frutos de aquellos desaciertos.

En Baviera existe, como en Austria, un Concordato que arregla las relaciones entre la Iglesia y el Estado; y como en Austria, también hay un partido que trata de destruirlo.

El principal objeto de aquel es dar intervención al Clero en la enseñanza y contra él se dirigen también los mayores esfuerzos de sus adversarios.

El 16 de este mes se ha de reunir en Fulda el concilio de Obispos y Arzobispos alemanes, concilio del que los católicos de Alemania esperan grandes resultados.

Una gran cuestión se ha suscitado en Baviera entre la Iglesia y el Estado relativamente a las escuelas. El Gobierno, en cuanto pueda, desea apartar de las escuelas a los eclesiásticos. El Clero católico se opone a ello energicamente; y en todo el país reina con este motivo grande agitación. En todas partes se tienen reuniones, y se toman resoluciones energicas. Para dar a conocer el objeto y la gravedad de la cuestión citaremos las decisiones que se han tomado en una reunión análoga

habida el día 1.º de Octubre en Edesheim, en el Palatinado.

Resolución 1.ª Protestamos contra la tendencia de separar de la Iglesia las escuelas.

2.ª Pedimos ante todo para la Iglesia la dirección independiente de la enseñanza religiosa, y que el poder espiritual tenga el derecho de hacer inspecciones, y tomar medidas y disposiciones independientes.

3.ª Reclamamos para la Iglesia la educación religiosa y moral de la juventud, lo propio que el derecho de conservar y ejercer la disciplina religiosa y moral. (Servicio divino, recepción de los Santos Sacramentos).

4.ª Reclamamos bajo todos conceptos la conservación del carácter confesional de las escuelas. Ponemos en esto tanto más empeño, en cuanto un funcionario público ha hecho recientemente todos los esfuerzos posibles para introducir las escuelas comunales.

5.ª Protestamos contra el monopolio escolar que se arroja el Estado contra la enseñanza obligatoria bajo la única dirección del Estado, por ser la mayor tiranía de las inteligencias; pedimos que todo hombre capaz para la enseñanza pueda enseñar libremente y fundar instituciones libres.

6.ª Nada tenemos que objetar contra una comisión escolar local, con tal que el Párroco de la localidad sea nombrado presidente de ella, y sea la policía local, y no el consejo escolar, el que vele por la asistencia a las escuelas y por el castigo de los que no concurren asiduamente a ellas.

7.ª Los inspectores cantonales serán nombrados por el Gobierno de acuerdo con los Obispos.

8.ª Los libros de texto no serán señalados por el Estado, sino previo dictamen de la autoridad eclesiástica, no solamente los libros que se refieren a Religión e historia, sino tambien los que se refieren a estudios, y sobre todo a historia natural, para que la juventud no corra peligro de ver la historia bíblica de la creación tratada a lo Rossmaster como una mala broma.

9.ª Debe merecer la aprobación del Párroco la persona que el maestro designe para ayudante suyo.

10.ª Pedimos, finalmente, que el Párroco conserve en la nueva organización su calidad de inspector local, porque es el lazo principal que une la escuela a la Iglesia.

«He aquí nuestras resoluciones, escribe un corresponsal del Palatinado. Si la autoridad episcopal juzga conveniente una conferencia diocesana para apoyarlas, estamos dispuestos a ello.»

En el caso contrario, suplicamos al Obispo las apoye con todo su esfuerzo para que la Iglesia conserve su justa influencia, se destierren todos los elementos destructores y sean anuladas todas las disposiciones perjudiciales del proyecto de ley de escuelas. Y supuesto que la Iglesia y la familia tienen además del Estado un derecho natural sobre las escuelas, creemos que nuestras justas reclamaciones serán comprendidas y examinadas por el Episcopado de Baden.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE OCTUBRE DE 1867.

Los despachos telegráficos que nuestros lectores verán en otra parte de este número, confirman el juicio que nos ha inspirado la intervención francesa. Una circular diplomática del 25 del presente mes asegura que la expedición no tiene otro objeto que hacer respetar los tratados y sostener la firma de Francia; y como el vecino imperio ha demostrado con su conducta que solamente considera quebrantada la fe de los tratados y despreciada la firma de Francia cuando se conculca de un modo material, con las armas en la mano, el convenio de Setiembre, es clarísimo cual la esplendente luz del sol que lo más, lo más, que las tropas francesas harán en el territorio romano, es aniquilar las hordas garibaldinas, dejando luego al Gobierno de Florencia y a todos los italianismos mucho campo para obrar moralmente en la cuestión romana contra lo dispuesto en ese tratado, cuya fe se quiere hacer ahora respetar, o por lo menos, contra las interpretaciones auténticas del mismo, dadas por Francia y aceptadas por Italia, cuando la maquiavélica astucia del partido de acción florentino envolvió al Gobierno de París en la red diplomática que no olvidaremos jamás.

A mayor abundamiento, la misma circular a que

en ella se llama la atención de las potencias católicas acerca de la situación en que se encuentra la Santa Sede, con el fin de inducir a «concertar de común acuerdo la solución de la cuestión romana.» No es la primera vez que el Gobierno de París ha pronunciado ó escrito las anteriores palabras. ¿Qué es lo que se pretende con que las potencias católicas se pongan de acuerdo para concertar la solución de la cuestión romana? ¿Se pretende acaso que se obliguen por medio de un convenio a defender el patrimonio de San Pedro de todo ataque interior ó extranjero, material ó moral? Pues esa obligación pesa sobre ellas con la misma fuerza que sobre los doscientos millones de individuos que viven en el seno de la Iglesia. ¿Se pretende que las naciones católicas arreglen la cuestión romana disponiendo á su arbitrio del territorio de la Santa Sede, establecido por el dedo de Dios para que el régimen de la Iglesia sea de todo punto independiente y libre? Las Potencias católicas no tienen esa facultad; las Potencias católicas no pueden oponerse á los inextinguibles designios de la Divina Providencia. ¿Cómo! El Vicario de Jesucristo, nuestro Santísimo Padre, el representante de Dios en la tierra, no ha de poder abdicar el poder temporal para bien de la Iglesia y por disposición de la Divina Providencia posee, según lo está anunciando continuamente, y han de poder las naciones católicas disponer de ese Patrimonio y de ese poder, porque así lo quiere la conveniencia mal entendida, ó una política puramente terrenal y extraviada? ¿Cómo! las naciones católicas han de poder convertir en *possimus*, ó lo que es peor, en *volumus*, el inquebrantable *Non possumus* de Su Santidad, único piloto á quien ha dado el cielo lo necesario para conducir á puerto seguro atravesando incólume el tempestuoso mar de la vida, la divina embarcación que le está encomendada? Desear esto es un desatino horrible; practicarlo sería un sacrilegio reservado tan sólo á nuestros calamitosos tiempos.

Pero no; aun hay fe en el mundo; aun tienen los Gobiernos católicos conocimiento de sus deberes y decisión para cumplirlos, para que desentendiéndose de ellos quieran ponerse de acuerdo con el objeto que venimos indicando. La misma Francia, la nación del convenio de Setiembre, la potencia que se llama liberal y conservadora, no ha podido querer lo que nos hemos atrevido á suponer por un momento. Queremos promover la anarquía en Europa y hundir el mundo en el caos; querremos herir la fibra más delicada de muchos millones de católicos, que contando con el auxilio de Dios se hallan dispuestos á sufrir el martirio; querremos, en fin, lastimar hondamente el sentimiento más íntimo de la gran mayoría del pueblo francés, y todo esto no quiere, no puede quererlo el Gobierno de París, el Emperador Napoleón, que como lo ha dicho repetidas veces, debe su imperio á los votos de esa gran mayoría de Francia. No puede quererlo además, porque aun á las naciones no católicas les veda la ley natural disponer de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, no más que porque este sea débil, materialmente considerado, y ellas sean depositarias de la fuerza material.

El mundo entero, por otra parte, no solamente tiene obligación de respetar en parte, y en parte de sostener la conservación del territorio que la Providencia ha creado para que sirva de asiento á la roca firmísima que constituye el inquebrantable cimiento de este divino edificio que se llama la Iglesia; tienen además el derecho de reprimir el vandalismo demagógico, cuando, como sucede ahora, se proponga regenerar el territorio romano; derecho precioso, de un valor inmenso para un siglo que se engalana con el renombre de ilustrado.

Roma es el centro del mundo, el emporio de la civilización. Allí está el representante de Aquel que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida;» y como es natural, allí tienen también en su más alto grado representación sensible la moral, la sabiduría y el arte. No hablemos de la moral. Donde reside el Vicario de Jesucristo, á cuyo calor no hay virtud que no tenga legiones de mujeres y hombres que la practiquen heroicamente; donde existe la fuente purísima de todo bien, allí está la moral. Pero en ninguna parte como en Roma tienen bibliotecas tan ricas, archivos tan preciosos y laboratorios tan perfectos las ciencias y las letras. Allí habita en suntuosísimas moradas el saber de todos los tiempos y naciones. Allí está lo mejor de la literatura de todos los pueblos, las obras monumentales de todos los sabios, los documentos más preciosos y los monumentos científicos y literarios más insignes. Y, ¿qué diremos del arte? ¿Dónde se encuentran los monumentos artísticos que hay en Roma? ¿Dónde sus museos indescriptibles? ¿Quién, si no ha estado en Roma, no ha leído algo de lo mucho que se ha escrito acerca de las innumerables riquezas artísticas que Roma contiene?

Pues bien; el Vaticano, San Juan de Letrán, todas esas admirables basílicas de Roma, todos esos palacios suntuosos erigidos á la piedad y al saber, á la Religión y á las ciencias, á las letras y á las artes; todos esos monumentos están levantados por el Catolicismo entero, y consiguientemente por el óbolo que los súbditos de todas las naciones han aportado á Roma impulsados por la más acendrada fe; y todos, todos se convertirían en desoladores montones de ruinas el día que la barbarie moderna, ora se llame democracia, ora socialismo, ya esté personificada en Mazzini ó Garibaldi, ya sea representada por una nación cualquiera, se apoderase de Roma. ¿Cómo, por tanto, los Gobiernos de todas las

Potencias del mundo no han de tener derecho á impedir que se destruyan tan inmensas preciosidades, tantos tesoros en que tienen parte sus súbditos? ¿Cómo sin desmentirse á sí mismos no han de ejercitar ese derecho los Gobiernos que se llaman ilustrados?

No se hable, pues, de concertar soluciones para la cuestión romana. Esta cuestión se halla resuelta: no se necesita más que llevar á la práctica la verdadera solución. Para esto, y solamente para esto, es preciso, en presencia de la iniquidad, el concurso de las Potencias católicas y de todo el que estime siquiera la ley natural.

Cruz Ochoa.

No es lo mismo ser caballero en política que ser caballero en particular, ni ser honrado cuando se gobierna un pueblo que cuando se gobierna una casa. El egoísmo en un individuo es una cosa fea que supone ruindad de alma y pobreza de corazón; el egoísmo en un Gobierno es una cosa excelente que supone grande amor á su pueblo y nobleza de aspiraciones. Si un hombre, como particular, hace dos promesas a despus de otra y ambas contradictorias y en un momento dado se ve en la imposibilidad de cumplir con las dos á la vez, este hombre será para todas las personas sensatas y caballerosas un botarate ó un cobarde, ó un necio ó todo esto á un mismo tiempo; pero si lo hace un Gobierno ya no será ni botarate, ni cobarde, ni necio y aun habrá gentes que le defiendan y que para ayudarle á salir del apuro se crearan obligadas á aconsejarle que opte por cumplir la promesa más denigrante, más ilícita, más inicua.

¿No es verdad que parece imposible que haya gentes capaces de dar semejantes consejos? ¿No es verdad que es mas increíble todavía que estas gentes den sus consejos en público? ¿No es verdad que es mil veces mas increíble que estas gentes hayan nacido en España y que para dar sus consejos se vean en la precisión de arrojar un padron de ignominia sobre los Soberanos españoles que han llevado á cabo las mayores empresas caballerescas y heroicas que el mundo ha visto? Pues increíble y todo, el hecho á que nos referimos es real, innegable, nos lo muestra hoy sin rodeos, ni ambages el periódico de las libertades completas, *El Imparcial*, en un artículo intitulado: *La política egoísta*.

Se ha acusado al Gobierno de Florencia de ingrato hacia Napoleón, porque después de todo lo que este ha hecho por aquel, lejos de darse por contento, pide mas, y pide lo que Napoleón no puede otorgarle sin deshonrarse para siempre y aun sin comprometer su dinastía: se le ha acusado de egoísta porque rompiendo un tratado solemne se lanza á acometer una empresa que, á juicio del Gobierno florentino, le será provechosa si logra darle feliz remate. Pues *El Imparcial*, con noble indignación, rechaza enérgicamente semejantes acusaciones, y toma la defensa del Gobierno pseudo italiano; pero con tales razones combate la política caballerescas y aboga por la política egoísta, que Victor Manuel sale de las manos de *El Imparcial* como un caballero rampón y un egoísta criminal.

Para probar lo primero, véase lo que dice *El Imparcial*:

«Por la política caballerescas Victor Manuel ha visto crecer de día en día las dificultades interiores de su monarquía y su descrédito personal. Uno de los hijos de Garibaldi le niega el título de Rey caballero. El partido republicano se apodera de la bandera unitaria, y quiere plantarla con sus propias manos sobre el Capitolio, arrebatando así á la Monarquía la gloria de realizar uno de los más grandes acontecimientos de los tiempos modernos. Victor Manuel, nada avaro en sacrificios personales, reduce de uno á otro año su dotación. Al mismo tiempo el pueblo italiano paga en un año la contribución de dos, para sostener un presupuesto militar que le abruma, y que no desaparecerá mientras no se constituya definitivamente.»

Pasemos por alto lo de la gloria de cometer el último de los sacrilegios y la más injusta de las usurpaciones; pasémoslo por alto, que harta vergüenza es para el que lo haya escrito verlo estampado en letras de molde. Hagamos notar solamente la pobre caballerescas política de ese Gobierno que llega al extremo de tolerar los insultos de los niños de Garibaldi; que se deja arrebatar la gloria de plantar el pendón italiano en el alto del capitolio y que, por fin, se encuentra nada menos que asediado por el hambre.

¿Qué caballerescas tan triste la del Gobierno subalpino!

Por lo que toca á la política egoísta de este Gobierno, véase lo que añade *El Imparcial*:

«Queríamos coger uno á uno á todos los que aconsejan á Italia esa política caballerescas para decirles:

«Suponed que habeis recibido de alguno de vuestros amigos ciertos beneficios. ¿Accederiais por razón de gratitud á la infamia de faltar á una palabra solemnemente empeñada? Pues en ese caso poneis á Victor Manuel. Ha jurado á la faz de su pueblo la unidad de Italia.

«¿Accederiais á la exigencia de no correr á liberar de la esclavitud á un hermano constituido en servidumbre? Pues en ese caso poneis á Italia.»

Entre Napoleón é Italia no media un beneficio. Los que planteau la cuestión actual en estos términos, la falsean. Los que esfuerzan para los fines de la polémica ese punto de vista, dan bulto á un grande error. Los que sobre él planteau ó quieren plantear una nueva organización política en Italia, edifican sin base.

Entre Napoleón é Italia media un pacto.

¿Qué dijo el Emperador de los franceses al penetrar en la Península en 1859? Italia libre é independiente desde los Alpes al Adriático. Este fue el pacto que Italia firmó con sangre en Palestro y San Martino.

El egoísmo aconsejado por *El Imparcial* no puede ser mas indigno de una persona que se e-time en algo. Entre Victor Manuel y el pueblo italiano mediaba una promesa: la de ir á Roma; entre Napoleón é Italia mediaba un pacto firma-

do con sangre en Palestro y San Martino. Aquella promesa y este pacto eran profundamente egoístas, porque tenían por objeto el engrandecimiento de Italia, la usurpación de los Estados pontificios. ¿Y qué, no ha habido nada mas que esto? Si; un deber de gratitud por parte de Victor Manuel hacia Napoleón. ¿Y nada más? Para *El Imparcial* nada más; para el mundo entero sí: hay una promesa más formal que la que hizo Victor Manuel á su pueblo; un pacto más solemne que el firmado con sangre en Palestro y San Martino: esta promesa formal, este pacto solemne, se conoce con el nombre de *Tratado de 15 de Setiembre de 1864*.

Ahora bien, si antes de este tratado habia una promesa y un pacto; ¿por qué el Gobierno subalpino se comprometió á cumplir lo que no podía hacer? ¿Por temor? ¿Por necesidad? ¿Por mala fe? Conteste *El Imparcial* á estas preguntas que arrojan naturalmente los hechos. Si queria ser egoísta, ¿por qué se obligó á ser caballero? Si queria ser caballero, ¿por qué ha obrado como egoísta?

El Imparcial tiene la manga ancha y no repara en pelillos. Él dice: la política egoísta es buena cuando se trata de ir á Roma saltando por todo; ahora, si se trata de aplastar á la revolución, como hace el Papa para bien de su pueblo, entonces la política egoísta es brutal, tiránica, atroz y merece que se acabe con ella á cañonazos.

Convenimos en que *El Imparcial*, el periódico de las libertades completas, está en su terreno.

Ayer tarde se embarcó en Barcelona el señor Castro, representante de España en Roma. Mañana a la madrugada estará en Civita-Vecchia.

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla y los reverendos Obispos de Huesca y Coria han mandado que se celebren en las iglesias de su diócesis rogativas por el Padre Santo.

Por falta de espacio no insertamos hoy las circulares que con este objeto han publicado aquellos señores Prelados.

En el *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Palencia hemos leído la siguiente circular del reverendo Prelado, ordenando rogativas públicas por Su Santidad:

«En los días de tribulación y de prueba porque esta pasando la Iglesia de Jesucristo, los corazones de sus hijos deben levantarse al cielo implorando su protección con una fe viva, una esperanza firme y una piedad fervorosa. Los enemigos del Pontífice Rey, que aspiran con sacrilego empeño á despojarle de todo poder temporal y reducir á la Esposa de Jesucristo á una servidumbre odiosa, reoblandiendo sus esfuerzos para llevar á cabo sus fútiles designios y consumar la obra de iniquidad que están preparando desde hace mucho tiempo.

Dios, que desde lo alto de su trono se burla de los consejos de los hombres conjurados contra su Cristo, desconcierta, así lo creemos, tan criminales proyectos, y hará ver con un nuevo triunfo el poder divino que existe en su Iglesia. El Señor permite estos días de tribulación para probar nuestra fe, para despertarnos de nuestra culpable indolencia, para que recurramos á Él y en Él pongamos toda nuestra confianza. Oremos y confiamos: opongámonos á este torrente de iniquidad que se desborda el poder de la oración, los gemidos de un corazón contrito y humillado. Levantemos nuestros ojos á la montaña Santa de donde desciende el socorro en la calamidad y el consuelo en la aflicción. Unidos en espíritu y en una común plegaria pidámos al Altísimo que desde el cielo envíe su auxilio, envíe su auxilio en favor del Pontífice atribulado, y estienda su mano para defenderle, á fin de que los rogamos en su victoria, y á la virtud del nombre del Señor «debemos nuestro triunfo, de que procede todo nuestro bien.»

Al efecto, ordenamos y mandamos que en nuestra santa iglesia catedral, en las parroquias y en las de las comunidades religiosas se celebren rogativas por tres días en la forma acostumbrada.

Persuadidos como estamos de la piedad de nuestros diócesanos nada más tenemos que añadir. Bien conocemos las circunstancias poco favorables de la diócesis, la escasez de la cosecha, los apuros de Tesoro, el atraso en el pago de las dotaciones del Clero han disminuido los recursos y el número de esas necesidades se aumenta. Una sola cosa debemos: nuestro común Padre se halla en necesidad urgentísima de ser socorrido; la causa que defiende interesa á todos los fieles; el amor filial de estos les inspirará lo que deben hacer en situación tan grave.

En nuestro palacio episcopal de Palencia, 24 de Octubre de 1867.—Juan, Obispo de Palencia.

El Banco de Barcelona tiene pedidos veinte millones de reales para la suscripción de billetes hipotecarios.

Se dice, no sabemos si con fundamento, que desde la publicación del Real decreto concediendo la entrada en el reino de los trigos y harinas extranjeras, se han hecho grandes pedidos que no tardarán en llegar á nuestro país.

En Marsella y otros puntos del exterior están preparadas remesas consignadas para casas de Andalucía.

Seguindo esta movimiento de compra de trigos para abastecer las principales ciudades de España, anade un periódico, volverá el precio de las harinas al mismo nivel que tenía meses pasados. Los acaparadores van á llevarse chasco si persisten en el alza de los cereales.

Dice *La Política* que para el día 1.º del mes próximo se anuncia la aparición de un nuevo periódico que, aunque nuevo por su título, no lo será por su redacción y forma, pues á su publicación contribuirán varios de los elementos que constituyeron la de un antiguo diario progresista.

Contestando *La España á La Andalucía* de Sevilla y otros periódicos de esta corte que han hablado del puente provisional de Viches en el ferrocarril de Córdoba, dice que los viajeros pueden atravesarlo con seguridad completa, y que pronto comenzarán las obras de reconstrucción del puente definitivo.

Un periódico ministerial llama la atención del

público sobre el estado de las fincas adjudicadas y censos redimidos durante el año económico de 1866-67, que ha publicado la *Gaceta*. Según él, las fincas vendidas, ya rústicas, ya urbanas, ascienden en solos doce meses á 36,237 y su valor en la subasta á 577,302,242 reales, y los censos redimidos que son 32,675 á reales vellón 36,503,161. El importe total de unos y otros es de 613,805,404.

El objeto del diario ministerial es hacer constar que el ministro de Hacienda solo ha echado mano de los pagares de un año para la negociación de los 500 millones.

A estas horas, dice *La España*, deben hallarse en poder del Banco de España la mayor parte de los pagares de bienes nacionales que han de constituir el capital é interés de los 500 millones de billetes hipotecarios.

El *Diario de Barcelona* dice que ya está hecha la división de parroquias de aquella capital, y parece que será mucho mas equitativa que la que existe hoy día.

Los periódicos de Nueva-York últimamente recibidos, desmienten la noticia de que hubiera arribado á aquel puerto D. Juan Prim. El *Cronista* añade que sus amigos se habían juntado en París para residenciar su conducta en los últimos acontecimientos y que no había salido bien parada de las varias opiniones expuestas en la junta.

Por despacho telegráfico de la Habana recibido en Nueva-York, se sabía que, decidido el Banco español á retirar fondos de Londres, se había alcanzado una baja en el cambio. Por el mismo conducto se anuncia que el Gobierno español había abolido el monopolio de la moneda.

Ampliando *El Cronista* de Nueva-York sus noticias de la Habana, dice que en la mañana del 4 de Octubre fué exhumado el cadáver del Excelentísimo señor D. Joaquín del Manzano y Manzano, el cual fué hallado en perfecto estado de conservación, no obstante las condiciones poco favorables de la fosa en que estaba depositado. Tuvo por objeto esa exhumación colocar el cadáver en una caja de metal, contenida en otra de madera dura, á fin de impedir toda alteración que pudiera provenir de la excesiva humedad de la sepultura.

Ha fallecido en Trinidad de Cuba, el día 29 de Setiembre, el comandante del batallón de cazadores de Isabel II, D. Matías Aguado.

También ha fallecido en la Habana el doctor don Manuel Francisco García, dignidad maestra-escuela de la catedral.

Con el vapor correo *Infanta Isabel* había llegado el señor brigadier del cuerpo de Estado Mayor don Joaquín de Souza, nombrado secretario del gobierno superior civil.

Segun documento oficial publicado en la *Gaceta* la recaudación obtenida en las administraciones de contribuciones de la isla durante el mes de Setiembre último, comparada con igual época del año anterior, asciende á 745,015 pesos fuertes, habiendo habido un aumento de 117,415. Las únicas administraciones que han experimentado baja han sido las de Cuba y Puerto-Príncipe, siendo la de la primera de 23,357 y la otra de 26,340 pesos.

Leemos en un diario de Alicante:

«Han sido puestos en libertad y deben regresar á sus casas de un día á otro, los señores Alborn, Riquelme y demás sugetos de la ciudad de Alcoy, que fueron detenidos y enviados á Cádiz á consecuencia de los últimos acontecimientos políticos.»

Las cruces de la orden de Carlos III concedidas, segun hemos dicho, á consecuencia de la campaña del Pacífico á los oficiales de marina de teniente de navío abajo, ascienden á unas 20, y además se ha concedido una encomienda de Isabel la Católica al Capellan de la fragata *Resolución* D. José Lopez Andrade.

El tribunal Supremo de Justicia ha mandado sobreseer en la causa que, por supuestos abusos de autoridad, se habia formado al ex-gobernador de la provincia de Málaga, D. Santiago Luis Dupuy.

Parece que los estudiantes que, con arreglo al decreto dictado por el Rector de la Universidad Central, por el que se les autorizó individualmente para matricularse á la vez en dos facultades, en vista de haberseles prevenido por el mismo Rector que abandonen una de ambas carreras, han determinado elegir una comisión para exponer de viva voz al ministro de Fomento los perjuicios que se les seguirán de llevarse adelante la contraorden del Rector.

El *Diario de Barcelona* de ayer dice lo siguiente:

«En el tren-correo de Madrid llegó anoche á esta capital el Excmo. Sr. D. Alejandro de Castro, embajador de S. M. C. cerca de la Santa Sede. En el mismo coche-salon conferenció el Sr. Castro con el comandante del vapor *León*, que fué á ponerse á las órdenes de S. E. para la marcha, que se verificará muy pronto. Despues de haber despedido el piquete de cazadores que habia en la estación del ferrocarril de Zaragoza, el señor representante de España en Roma subió al carruaje preparado al efecto, y acompañándole el señor gobernador de la provincia, el señor comandante de Marina y el Sr. D. Antonio Lopez y Lopez, se dirigió á la fonda de las Cuatro Naciones, donde tenia dispuesto el hospedaje.

Segun noticias, á estas horas debe haber fondeado ya en Civita-Vecchia la hermosa fragata de la marina real española, *Villa de Madrid*, pues el sábado recibió orden de dejar las aguas de Rosas y hacer rumbo al citado puerto de los Estados Pontificios.

Ha llegado á Sevilla el conde de Orizaba, secretario particular que ha sido del Emperador Maximiliano.

También se encuentra en aquella ciudad el señor D. Pedro de Haro, cónsul general de Méjico en Jerusalem.

Copiamos del *Boletín eclesiástico* de Orense este documento:

«No habiendo fondos bastantes en la tesorería de

Hacienda de esta provincia para satisfacer al Clero de la misma los haberes correspondientes á la mensualidad de Junio del corriente año, acordó el señor gobernador civil que á los señores Párrocos que no residiendo en el partido de esta capital, venian percibiendo dichos haberes en esta habilitación, se les trasladasen á los respectivos partidos de su residencia para que allí fuesen satisfechos por los delegados, entregándose al efecto libranzas de la tesorería contra las administraciones subalternas de estancadas. Habiendo ya puesto este acuerdo en conocimiento del Ilmo. Prelado, convino en que se ejecutase, atendidas las dificultades que se ofrecían para de otra manera realizar el pago por falta de metálico en tesorería, porque entre no cobrar ó cobrar de este modo no era dudosa la elección. Por tanto habiéndome sido entregadas dichas cartas-órdenes de la tesorería contra las administraciones de los partidos de fuera del de la capital, todos los señores párrocos que no pertenecen á este, pueden concurrir á percibir dicha mensualidad de los encargados que residen en los pueblos donde existen las administraciones subalternas de Estancadas, á los que me ocupen remitir las libranzas contra estas y demas necesarias para que ejecuten el pago. Los señores que se hallen en el suprimido partido de Allariz, se servirán no obstante concurrir á la cabeza del mismo, pues también se me ha dado una libranza contra aquella administración.

Orense, Octubre 24 de 1867.—El habilitado, Velein de Novoa.

NOTICIAS GENERALES.

La Academia matritense de jurisprudencia y legislación, celebra junta pública el lunes 4 de Noviembre, para dar cuenta de sus tareas en el último año académico é inaugurar el presente de 1867 á 1868.

El Sr. D. Ramon Nocedal, secretario 1.º, leerá la memoria de las actas del curso pasado, y el excelentísimo señor D. Cándido Nocedal, presidente, el discurso inaugural.

Ha llegado á esta corte D. Joaquín Gargallo, oficial de marina que no ha dejado á la fragata *Numancia* en su largo viaje alrededor del mundo.

Como habíamos anunciado, ha subido en esta corte el precio del pan, á razón de un cuartito en libra.

Se están plantando algunos árboles de ocho á diez metros en los jardines de la Plaza Mayor.

Ha comenzado el derribo de la puerta de San Bernardo.

Ya se hallan terminados los trabajos de la canchales que ha de servir de aguas la hermosa fuente construída frente á los Campos Elíseos, en las afueras de la puerta de Alcalá, uno de los puntos del ensanche de esta población de mayor importancia.

Parece que se trata de establecer un nuevo cuartel de Guardia civil veterana en el barrio de Salamanca. El cuartel ocupará el local de dos de las casas que se están levantando.

Anuncian los periódicos de Córdoba que se han dado las órdenes oportunas para que á las diez de la noche queden cerradas las tabernas de aquella capital, sin permitir que persona alguna quede dentro de ellas. Los cafés se cerrarán á las doce en punto.

En sesión celebrada por el ayuntamiento de Valladolid, asociado á los mayores contribuyentes y crecido número de personas de todas las profesiones de la capital, se acordó abrir una suscripción á fin de atender con sus productos á la adquisición de las primeras sustancias y facilitar económicamente pan al pacífico y honrado trabajador y verdaderamente necesitado que haya tenido aquella ciudad por su habitual residencia.

En Gaitz se reunió también hace pocas noches una comisión de aquel ayuntamiento, y entre otros acuerdos, parece que se adoptó uno encaminado á proporcionar ocupación á quinientos jornaleros.

El sábado al anochecer, y cuando nada hacia pregonar una lluvia inmediata, comenzó á inundar á Valencia una verdadera catarata desprendida desde las nubes.

Así continuó toda la noche con pequeños intervalos, acompañando la lluvia sonoros truenos y relámpagos de vivísima luz.

En el barrio de Nueva Numancia (puerto de Valdecañas), se va á construir una iglesia para que sus vecinos, ya tan numerosos, tengan donde cumplir los preceptos religiosos.

Ha sido nombrado alcalde corregidor de Quitanar de la Orden, para cuyo punto saldrá el día 4 de otro, el Sr. D. José Herráiz.

Ha sido trasladado con ascenso á Leon el oficial del gobierno de Orense, Sr. García Quiñones.

En el instituto de Orense se han esta-blecido este año los estudios aplicados al comercio.

Se han recibido en los ministerios de la Gobernación y de Fomento las bases aprobadas por el ayuntamiento de Celanova para establecer en aquel punto un colegio de escolapios.

El colegio de notarios de esta corte celebrará el domingo 10 de Noviembre una solemne función á su patrono en la iglesia de Santo Tomás, estando encargado del sermón el elocuente orador sagrado, Padre Fernando, de las Escuelas Pías de San Anton.

Los comerciantes de Alicante están redactando una exposición para conseguir que se reestablezca el despacho central del ferrocarril que existía en la misma ciudad y fué suprimido.

Ya se ha dado la orden en la tesorería de esta provincia para que el día 31 del actual quede abierto el pago de la mensualidad corriente para todas las clases que dependen del Tesoro.

El viernes próximo dará principio en la iglesia de Santo Tomás la novena que celebra anualmente la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en sufragio de las ánimas del Purgatorio.

Buen licor.—Las bebidas alcohólicas perjudican siempre y producen terribles consecuencias; por eso, respetando estos hechos, recomiendan los médicos el verdadero licor de Hendaye Barbiere, que á su agradable gusto reúne cualidades higiénicas reconocidas en toda Europa. De procedencia directa y legítima, se encuentra en la agencia franco-española, calle del Sordo, número 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Claudio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Quintín, mártir, Santa Lucía y la batalla del Salado.—Vigilia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde termina la novena del glorioso Arcángel San Rafael; á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Ciraco Cruz, y por la tarde en los ejercicios D. José Rivas y Pérez. Como último día de Jubileo se hará una solemne procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

CORREO DE HOY.

PROCLAMA DE VICTOR MANUEL.

FLORENCIA, 27 de Octubre, á las nueve y 55 minutos de la noche.

Italianos: Partidos de revolucionarios organizados por obra de un partido, sin mi autorización ni la de mi Gobierno, han violado la frontera del Estado Pontificio. El respeto debido por todos los ciudadanos sin excepción á las leyes y estipulaciones internacionales, sancionadas por el Parlamento y por mí, me impone en estas graves circunstancias una inexorable deuda de honor.

Europa sabe que no es mío el estandarte enarbolado en un territorio vecino, ese estandarte en el cual está escrito: «Destrución de la autoridad espiritual del jefe de la religión católica.»

Esta tentativa pone á la patria común en grave peligro, y me exige el imperioso deber de salvar á un mismo tiempo el honor del país y de no confundir en una sola causa, dos causas absolutamente distintas, dos miras muy diferentes.

Italia debe estar tranquila respecto de los riesgos que puede correr; Europa debe estar convencida de que Italia, fiel á sus compromisos, no quiere, no puede ser perturbadora del orden público: una guerra con nuestra aliada sería una guerra fratricida entre dos ejércitos que han combatido por la misma causa.

Depositario del derecho de paz y de guerra, no puedo tolerar que se me le usurpe. Tengo confianza de que oírás la voz de la razón y de que los ciudadanos italianos que han violado este derecho, vendrán prontos á colocarse detrás de la línea de nuestro ejército.

El peligro que los desórdenes y proyectos inconsiderados pueden crear entre nosotros, debe ser conjurado con la firmeza de la autoridad del Gobierno y la inviolabilidad de las leyes.

En mis manos está el honor del país, y no puedo faltarme la confianza que la nación ha tenido en mí en los días más dolorosos.

Cuando se haya restablecido la tranquilidad en los ánimos, y el orden público quede completamente asegurado, mi Gobierno, de acuerdo con Francia, hará esfuerzos leales, conforme al voto del Parlamento, para encontrar un temperamento útil que ponga término á la grave é importante cuestión romana.

He tenido, y tendré siempre, confianza en vuestra prudencia, como vosotros en el amor de nuestro Rey, á esta gran patria que, gracias á sacrificios comunes, hemos puesto en el número de las naciones, y que debemos transmitir á nuestros hijos íntegra y honrada.

Esta proclama está firmada por el Rey y por todos los ministros.

Nuestros lectores no necesitan que pongamos correctivo á la separación que se intenta hacer en el precedente documento acerca de la causa del Catolicismo, representada en la autoridad espiritual del Sumo Pontífice y la causa de la verdad, del derecho y la justicia, que no puede separarse de aquella.

El recuerdo del célebre voto del Parlamento que declaró á Roma capital de Italia, nos parece impropio de tan grave documento, y poco tranquilizador para los católicos.

Por hoy no decimos más.

He aquí el juicio que forma la *France* acerca de la proclama de Víctor Manuel:

«La proclama reconoce la absoluta necesidad en que está Italia de cumplir sus obligaciones internacionales: rechaza claramente el programa de Ginebra: condena explícitamente la intencional revolución de Garibaldi y del partido de acción: reivindica para la corona el derecho de paz y de guerra, y repudia como guerra fratricida el pensamiento de una lucha con Francia aliada de Italia. Por último, apela á la prudencia, al buen sentido y al patriotismo de los italianos para que pueda proceder el Gobierno, de acuerdo con Francia, á una solución satisfactoria de la cuestión romana.»

«Es imposible dejar de ver en este llamamiento supremo un esfuerzo noble y valeroso, tal cual debíamos esperar de un Soberano que tantos títulos tiene á la confianza de su pueblo.»

«Pero en el estado á que han llegado las cosas, las palabras son insuficientes; se necesitan hechos. El Rey se separa enteramente de la política y del partido que nos han traído á la situación actual. Los nuevos ministros son los encargados de ejecutarlo.»

«En manos del Rey está limitar esta acción, y reducir á su más simple expresión, asociándose al pensamiento que la ha inspirado. Pero sobre todo, que no haya vacilaciones, que no haya tergiversaciones.»

«Se nos permitió sentir que en la proclama de Víctor Manuel haya creído este de su deber recordar una vez más el voto del Parlamento. ¿Es este voto, por ventura, el que sancionó el convenio del 15 de Setiembre, ó el que proclamó á Roma capital?»

«La frase está de más, porque puede dar margen á nuevas ambigüedades. Ocurridas de esta especie son las que crean situaciones falsas, y estamos hartos de ver lo que han producido, para no desear al fin la claridad, la franqueza y decisión.»

El día 28, después del banquete celebrado en Saint-Cloud en honor del Emperador de Austria, hubo un Consejo de ministros á las diez y media de la noche, bajo la presidencia del Emperador.

Esta fué la segunda reunión del día; pero los consejeros privados no asistieron á este último Consejo.

En él se trató de las noticias recibidas de Florencia aquella misma noche, y particularmente de la formación del ministerio italiano y de la proclama de Víctor Manuel.

Los ministros volvieron á París á los doce y media.

El nuevo ministerio italiano, según los periódicos imperialistas, se distingue por su color esencialmente moderado. Está compuesto de los hombres más notables de ese partido.

El general Menabrea es harto conocido por la energía y lealtad de su carácter.

Guatterio, ministro de lo Interior, era gobernador de Nápoles, y sabido es con qué vigor reprimió el movimiento revolucionario.

Cambrey-Digny, que se encarga del ministerio de Hacienda, era síndico de Florencia, ó como si dijéramos, alcalde. Se aprecia en él su firmeza y su aptitud para los negocios de Hacienda.

Los demás ministros son asimismo hombres decididos que están resueltos á reprimir la anar-

quia y mantener la autoridad de las leyes. Lo veremos.

Ni ayer ni anteaer ha habido noticias acerca de los movimientos de Garibaldi y de la situación actual de las cosas en Roma.

Habiéndose de nuevo interrumpido las comunicaciones telegráficas entre los Estados Pontificios y el resto de Italia, quizás hasta mañana será imposible conocer positivamente los hechos.

Despachos telegráficos de Tolon de anteaer á la noche anuncian que aquella tarde se había embarcado la brigada Portier con rumbo á Civita-Vecchia.

Esta brigada se compone de tres mil trescientos hombres; pero inmediatamente iba á seguirles una división completa de diez mil.

Parece que en vista de la actitud del Gobierno florentino, el Gobierno francés ha creído inútil por ahora aumentar las fuerzas que marchaban en dirección de Italia, y que se ha suspendido de nuevo el embarque.

El Nuncio Apostólico en París, monseñor Chigi, ha tenido una larga entrevista con el ministro francés Mr. Moustier.

Es muy importante el siguiente artículo del *Monitor* de París, acerca de la acción de Montebotondo.

«Telégramas particulares de Florencia han anunciado que Garibaldi se había apoderado de Montebotondo en la mañana del 26. Otras noticias de Montebotondo mismo, con fecha 26 á las tres de la tarde, y por consiguiente posteriores á los telégramas, aseguran, por lo contrario, que la guarnición quedó dueña de la plaza después de haber rechazado dos asaltos sucesivos. Se cree que Garibaldi, dejando atrás á Montebotondo, se dirige hacia Roma.»

Los periódicos de Florencia, aseguran que el nuevo ministerio tiene el proyecto de elevar el ejército al número de doscientos mil hombres, y poner la escuadra en un pie respetable. Dicen asimismo que los facciosos garibaldinos se vuelven á sus casas.

No tienen precio las siguientes líneas que tomamos del *Corriere Italiano*, periódico revolucionario:

«No puede formarse idea del ardor y bravura de los zúavos; están en todos partes. Diríase que son diez mil.»

En caso de que llegue Garibaldi frente á Roma, las tropas pontificias se concentrarán en esta ciudad y Civita Vecchia, y los zúavos y la legión de Antibes, á las órdenes del coronel Charette, saldrán al encuentro de Garibaldi.

En la *Gaceta de la Alemania del Norte* del 26 de Octubre, se lee lo siguiente:

«En presencia de las últimas noticias, nosotros no podemos menos de expresar el deseo de que el pueblo italiano avance con prudencia en el camino de su desenvolvimiento nacional, y que no se deje engañar por las excitaciones que hace la proclama garibaldina de 21 de Octubre. El llamamiento á una guerra de independencia parecida á la de América del Norte contiene un paralelo, cuya falsedad no puede ocultarse más que al espíritu ilógico del agitador. Si se quiere acabar la unificación de Italia cediendo á las pasiones revolucionarias, es ahora inevitable un conflicto franco italiano, después dudosa la existencia de un estado regular en el reino subalpino.»

El muy Reverendo Obispo de Orleans ha dirigido al Clero y á todos los fieles de su diócesis una carta pastoral elocuentísima, como todos sus escritos, exponiendo las tristes circunstancias en que se halla Nuestro Santísimo Padre y mandando que en toda la diócesis se hagan rogativas públicas para impetrar en favor de la Iglesia la especial asistencia de Dios en los actuales momentos.

PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

«La falta de independencia hace al escritor esclavo de un Gobierno, de una fracción política, de un partido y muchas veces, ¡esclavitud vergonzosa, aunque no la más funesta! le convierte en humilde servidor de una persona. El ingenio que á tal grado se rebaja, ha perdido todo linaje de autoridad moral: exajerará las buenas cualidades de sus clientes, disimulará sus torpezas, disculpará sus extravíos; y el interés del partido, en tantas ocasiones invocado para encubrir miserias y maldades, prevalecerá sobre el interés de la justicia y la verdad. ¡Cuántas veces hemos oído decir á hombres que se creen buenos y honrados: este personaje, este ministro vá mal; pero es menester sostenerlo á todo trance: el interés del partido lo exige! Porque los partidos, y sobre todo, aquellos que más ensalzan la libertad de conciencia individual, son los que, en su feroz despotismo, absorben todas las libertades y todas las conciencias.»

«Fuera de estas dos legítimas influencias (la Religión y la Autoridad), nadie, absolutamente nadie ha de ejercerla en la marcha de nuestro periódico, como nadie, absolutamente nadie ha influido en su formación.»

«Resta otra clase de trabas más temible, por lo mismo que es más suave, y acaso de más noble origen: los compromisos de amistad. Acerca de los cuales poco podemos ni debemos decir. Hemos meditado bien en lo que vamos á hacer; conocemos cuán agrio y penoso es el camino que tenemos que andar; y cuando damos el primer paso, es que estamos dispuestos, con la ayuda de Dios, á hacer toda la jornada.»

«Nuestra independencia es garantía de la verdad, y por consiguiente, del acierto. Esclavos de la razón, en lo que la razón puede esclavizar al hombre, ¡qué nos importa que la verdad halague á este, ni amargue al otro partido? ¿Venimos nosotros por ventura á complacer á ninguno? ¿Vamos á sustentar otra causa que la de los hombres de bien? Si de nuestros juicios y apreciaciones pudiera resultar la caída de tal fracción, el alejamiento de tal otra, ¿qué nos importaría? ¿Escribirnos para fundar ni derribar ministerios? ¡Hay

ENTRE NOSOTROS algo que se asemeje á una CANTERA MINISTERIAL?
(Prospecto de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 16 de Diciembre de 1859.)

«Ni EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es ni ha sido nunca órgano de ningún partido propiamente político, ni EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha nacido para hacer ni deshacer ministerios, ni para ser eco de ninguna personalidad política.»

(EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, sábado 5 de Octubre de 1867.)

Ayer tarde, á hora en que estaba casi terminada la composición de nuestro número del día, recibimos la siguiente carta:

Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.—Muy señor mío: publicados los artículos de EL PENSAMIENTO en que se alude á mí, y se me nombra, y se copian ó extractan párrafos de una de mis cartas, ¿no estaba usted en el caso de publicar íntegra toda nuestra correspondencia sobre el nuevo periódico?

Así lo esperaba yo, y así cuanto he tenido ocasión de hablar acerca de este punto; pero en vano lo espero hace tres días.

Verdad es que manifesté siempre viva repugnancia hacia semejante publicación, que había de producir tristeza en el ánimo de nuestros amigos. Pero ¿quién no considera que esta razón desaparece por completo una vez que EL PENSAMIENTO ha publicado los dos artículos y el suelto á que me refiero?

Así, pues, Sr. D. Francisco, exijo de la rectitud y probidad de Vd. que ya que ha lanzado la acusación, y ya que renuncio yo á defenderme, porque me parece innecesario, publique las cartas, que son, digámoslo así, las piezas justificativas. Con ellas á la vista podrá juzgar el público, á quien Vd. ha acudido ya contra mi dictamen y desecho, del verdadero móvil y de la justicia de sus acusaciones.

Por lo menos, constará de hoy en adelante si usted no las publica, que no soy yo, sino Vd. quien huye de entrar al público de todo lo necesario para que juzgue con acierto de una cuestión que usted ha entregado al público.

Si las da Vd. á luz, podrán las personas imparciales formar juicio acertado: si no, será un dato decisivo para conocer la buena fé con que Vd. ha hecho al público juez de una cuestión que yo no quería que saliese de nosotros, y con la cual, usted á despecho mío, ha entristecido á nuestros amigos, y ha intentado desacreditarme llegando hasta decir (risa me da recordarlo) el Sr. Nocedal se nos va. Claro es que también puede Vd. publicar esta excitación que hago á la rectitud y probidad de que Vd. blasona.

Es de Vd. su seguro servidor Q. B. S. M.—Cándido Nocedal.—29 de Octubre de 1867.

Estábamos dudosos acerca de lo que debíamos hacer en el particular. Por un lado, creíamos, en efecto, justo y delicado publicar íntegra esta correspondencia; por otro, sentíamos el mal lugar en que iba á quedar, en nuestro concepto, el Sr. Nocedal con su carta del 9 de Octubre, y estábamos dispuestos á guardar silencio. Pero la duda ha desaparecido ya. El señor Nocedal exige la publicación, y la exige apelando á nuestra rectitud y probidad.... He aquí las cartas:

CARTA I.

Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.—Mi querido amigo: A la altura á que han llegado las cosas, con la responsabilidad que sobre mí pesa á los ojos del país, y apremiado por constantes excitaciones que de todas partes se me dirigen hace ya mucho tiempo, me creo en la necesidad de estar representado por un periódico. Tengo para fundarlo reunidos todos los medios materiales y morales; y con la ayuda de Dios, pienso presentarme en la palestra á la mayor brevedad.

Pero pienso también que con este paso puedo hacer algún daño á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; pienso que este es propiedad de Vd.; que Vd. es amigo mío; que acaso en su prosperidad está interesado en parte el porvenir de sus hijas de Vd., á quien de todas cosas quiero; y no puedo prescindir del natural apego que tengo á un diario que ha hecho y hace grandes servicios á la patria, y á cuya fundación y existencia por espacio de algún no corto tiempo contribuí con toda la eficacia que pude, y que Vd. y sus compañeros de entonces solicitaron de mí siempre sincera y cariñosa amistad.

Pero es lo cierto que ya no me es dado prescindir de que haya un periódico que real y verdaderamente esté conmigo en cordiales relaciones; que me oiga; que se aconseje conmigo; que no tenga inconveniente ni reparo en que yo sea influyente en su redacción; en fin, que haga lo que muchas gentes, á despecho de ambos, se empeñan en creer que hace hoy EL PENSAMIENTO.

En esta situación, debo dar con Vd. un paso de amistad, de consideración, de aprecio, que Vd. estimará sin duda en su justo valor. Si EL PENSAMIENTO quiere ser conmigo y para mí lo que acabo de indicar, renunciaré gustoso á las ventajas indudables, evidentes, de fundar otro diario de mi propiedad, cuyo programa y prospecto consistían en confesarlo franca y paladinamente, y en exponer la lista de sus redactores.

Por dicha, si EL PENSAMIENTO quisiera aceptar esta propuesta, no tendría que desdecirse de nada de lo que ha dicho en su larga y gloriosa vida; ni siquiera publicar esto: bastara con que Vd. y yo lo dejáramos convenido; con que en adelante nos viéramos con frecuencia; que estampara lo que yo enviase (que siempre sería por conducto de Vd.) y que oyera y siguiera mis consejos, después de discutíroslos conmigo, en las cosas áridas y graves.

No vea Vd. en esto ningún género de compromiso; es lo repetido y lo asegurado, un paso de justa consideración, de consecuente amistad; es lo que hago en todas las vicisitudes de mi vida con los que me honran con su amistad; es, en fin, un acto de cariñosa consecuencia con el amigo, que le deja, por supuesto, en la más completa libertad de aceptar ó no, seguro de que no dará lugar á negativa al más leve disgusto, ni al más pequeño enfriamiento de nuestra amistad.

Deseo el alivio de.... etc.; quedando siempre de Vd. afectísimo y sincero y consecuente amigo, C. Nocedal.—6 Octubre de 1867.

CONTESTACION.

Excmo. señor D. Cándido Nocedal: Mi querido

amigo: He recibido su carta en que anuncia que creyéndose «en la necesidad de estar representado por un periódico, tiene para fundarlo reunidos todos los medios materiales y morales, y piensa presentarse á la mayor brevedad á la palestra.» Doy á Vd. gracias por la noticia, que ciertamente no me ha sorprendido, pues hace días que por diferentes conductos había llegado á mis oídos. De todas maneras es de agradecer la atención.

Lo que si me ha causado extrañeza, es que Vd., después de haberse decidido á fundar un periódico que le represente, y de tener reunidos todos los medios materiales y morales para ello, resuelto ya á presentarse en la palestra á la mayor brevedad, consienta en renunciar las ventajas indudables y evidentes, á su juicio, de fundar un diario de su propiedad, si yo admito la proposición de darle á Vd. en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL completa y omnimoda influencia.

No ha meditado Vd. seguramente el paso que acaba de dar: de otra suerte, á su claro talento no podía ocultarse que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, puesto á la disposición de un personaje político, influido por él, dejaría de ser lo que es, lo que ha sido, lo que prometió ser en su prospecto; un periódico real y verdaderamente independiente, exento de todo compromiso de bandería, de toda aceptación de personas para decir la verdad á todo el mundo, sin exceptuar á sus mayores amigos.

Esta independencia de que ha blasonado siempre, que ha sabido conservar en ocho años de esa vida que Vd. con su natural bondad y cortesía califica de gloriosa, constituye, con la doctrina, la esencia de EL PENSAMIENTO, le ha dado el crédito que tiene, ha formado el núcleo de su larga clientela, y ha inspirado plena confianza á sus suscriptores, hombres honrados, que han creído en la palabra de otros hombres honrados también.

Consentir en que un personaje político, como usted lo es, absorba moralmente este periódico, sería hacer de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un periódico nuevo, sin otra cosa del antiguo que el título; sería hacer un periódico más, con las condiciones vulgares de la mayor parte de ellos, con aspiraciones personales, con medios liberalescos de alcanzar el poder y de combatirlo para alcanzarlo; sería, en una palabra, matar moralmente EL PENSAMIENTO; y lo que es más grave, matar las esperanzas que en él ha fundado el numeroso grupo de hombres de bien, á quienes dije en el prospecto que el periódico no sería cañera de ministros. (¿Cuál no fuera mi responsabilidad, cuál el torcedor de mi conciencia, si por complacer á Vd., como querria, á poderlo conciliar con el deber, faltase á compromisos solemnes, y al cabo de ocho años de lucha, de sacrificios y de lealtad para con el público, tuviese la flaqueza de ceder á sus exigencias de Vd. y de anadir al largo catálogo de desengaños periodísticos, una decepción más!)

Y esto tendría que hacerlo quien invoca todos los días los sentimientos católicos, la doctrina cristiana; quien ha debido á la paternal bondad de Pio IX las palabras de aliento y consolación que van todos los días al frente del periódico. Primero mataría cien PENSAMIENTOS.

Pero Vd. me dice que «no tendría necesidad de publicar nada de esto, que «bastara que Vd. y yo lo dejáramos convenido.» ¿Qué consideración es esa para un hombre como yo? Yo lo sabría y lo sabría Dios.

Respeto sus miras de Vd., pero no puedo seguirle por su camino. ¡Quizá llegue por él al ministerio, donde indudablemente haría Vd. cosas buenas; yo me quedo en EL PENSAMIENTO para juzgar á Vd. cuando sea ministro, con la misma independencia con que he juzgado á los demás. Si sus hechos de Vd. como ministro son tales que me vea en el caso de aplaudirlos, qué dulce necesidad para mí ¡qué ocupación más grata para el católico y para el amigo! ¡Y qué valor, qué importancia no tendrían entonces los aplausos de EL PENSAMIENTO!

Pero si Vd. en el ministerio no hace todo el bien que yo concibo, y que Vd. quiere y desea, ora por compromisos con otros hombres, ora por haberse visto precisado á recibir por compañeros á personas menos enérgicas que Vd., ó por cualquier otra causa, ¡qué gloria para nuestros amigos tener un periódico que proteste en nombre de ellos contra el mal que haga ese ministerio!

Esta es la diferencia esencial que habrá siempre entre el periódico que Vd. va á fundar y EL PENSAMIENTO. Ese periódico de Vd. tiene que defender á Vd. á todo trance: EL PENSAMIENTO, ni á Vd., que es todo lo que hay que decir, cuando se aparte en un ápice de sus doctrinas.

Aquí concluiría esta carta, si no tuviese que hacerme cargo de algunas frases de la suya que me han llegado al corazón. Me habla Vd. de su cariñosa amistad, del daño que tiene que hacer á EL PENSAMIENTO con la publicación de su futuro periódico, porque se figura Vd. que en la prosperidad del mío está en parte interesado el porvenir de mis hijas. Y estas consideraciones sagradas para un padre, me las expone Vd. cuando en resumidas cuentas me dice: «me entregas la dirección de EL PENSAMIENTO, ó fundo un periódico que pueda matar á EL PENSAMIENTO, en cuya prosperidad está interesado el porvenir de sus hijas.»—Lo primero no puedo aceptarlo, porque después de las declaraciones hechas desde el prospecto hasta el número del sábado, sería una deshonra; luego tengo que resignarme á ver deshecho el porvenir de mis hijas y deshecho por un amigo que confiesa que de todas cosas quiere; son palabras de Vd. Sr. D. Cándido.

Creo firmemente que no me habrá Vd. hecho la injuria de dudar un solo momento de mi respuesta. Yo concurriré á la fundación de EL PENSAMIENTO para trabajar por la causa de Dios; para hacer la causa de Dios con menos indignidad por mi parte, renuncié las ventajas de mi antigua posición oficial, renuncié los destitutos públicos, los productos relativamente no escasos de mis obras literarias, la posibilidad de un ministerio: después me quedé enteramente solo con la propiedad del periódico, entre otras cosas para pagar sus deudas que son enormes: las estoy pagando hace años y no las veo el fin. Si después de todo esto tengo que sacrificar en parte á la hora de EL PENSAMIENTO el porvenir de mis hijas, será un sacrificio más; pero será sacrificio hecho á la causa de Dios. Si esta santa causa gana con que su periódico de Vd. mate á EL PENSAMIENTO, sea Dios bendito y prospere sobre las ruinas de mi periódico su periódico de Vd. Si á mis hijas les falta el porvenir de EL PENSAMIENTO, no les faltará mediante el cielo la honra de su padre.

Como se trata de un asunto político y público, de consiguiente, puede Vd. hacer de esta carta el uso que estime oportuno, y del mismo modo creo que no tendrá inconveniente en que yo, si fuere necesario, publique la suya.

Queda de Vd. afectísimo, leal y consecuente amigo Q. S. M. B., FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.—Madrid, 8 de Octubre de 1867.

CARTA II.

Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.—Mi querido amigo: Claro es que no tengo inconveniente en que publique Vd. mi carta; como que todo lo que yo escribo puede ponerlo quien guste á la luz, en medio de la Puerta del Sol. Pero como el objeto de semejante publicación sería por parte de usted un alarde de fiera independencia que le haga aparecer interesante, impongo la condición de que publicándose aquella, se ha de publicar también ésta en que replico á la de Vd. que recibí anoche á las once y media. Consiste, amigo mío, la adición, en que mi carta anterior fué escrita con extremada delicadeza, omitiendo reflexiones que supuse que Vd. se haría á sí propio, y recuerdos que juzgué innecesario traer á su memoria. Pero puesto que el público va á apoderarse del contenido de las cartas, según Vd. me anuncia, al público es menester ayudarle á que forme juicio exponiéndole todo. A pesar de lo cual, yo no diré nada si Vd. no toma la iniciativa, porque no quiero polémicas con amigos, ni menos con defensores de la misma causa que sustento.

Es el caso, Sr. D. Francisco, que cuando se fundó EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, contó Vd. conmigo para todo, y era Vd. la persona que tenía conmigo más íntimas y cordiales relaciones políticas. Es el caso, que habiéndole faltado después el proyectado diario cuando ya se había publicado el prospecto, fué Vd. quien se acercó á mí á pedir con instancia que se lo proporcionase; fué Vd. quien me dió por motivo para que yo le buscara, que iba á parecer un fracaso mío la no publicación del periódico, porque se trataba de sostener mis ideas por medio de un papel redactado por personas, de las cuales dos (Vd. y el que le acompañaba) no podían menos de pasar por estar de acuerdo y en relaciones conmigo. Y yo tomé el sombrero, y busqué el depósito, (de quince mil duros á la sazón) y se le entregó á Vd. y con eso, y por eso, salió el periódico el día anunciado, y de ese modo vivió, si mal no me acuerdo, por espacio de dos años; y con el auxilio de mi influencia para la suscripción (testigo Ciriaco) y hasta el de mi pobre pluma. Quiso Vd. dar las gracias á la persona que me proporcionó los fondos; pero no fué posible, porque la persona dijo que no hacía el favor ni á usted ni á nadie más que á mí, y á quien por consecuencia á mí, y no á él, era á quien debían agradecerle el periódico, y sus compañeros. Vive la persona y se halla en Madrid.

Ahora bien, ¿obligo esto, ó no obliga? ¿tenía yo razón fundada, ó no la tenía, para creer que podría ejercer alguna influencia en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL?

Fuera de que, Sr. D. Francisco, el acto de buscarme á mí para ese servicio, y el de hacer figurar mi nombre en la escritura como árbitro en caso de disidencias entre Vds. ya obligan; el primero, sobre todo, ya es un pacto clarísimo, aunque fuese tácito. Dice Vd. en su carta que soy un personaje político; ¿no lo era ya cuando se me buscó para sacar del atolladero el periódico, que buscaba usted espontáneamente el auxilio de un personaje político para volverle la espalda en el día crítico, para negarle influencia, para dejarlo indefenso, para tenerle constantemente expuesto á los tiros del enemigo, que le supone inspirador del periódico, y no darle medios de natural y legítima defensa? Permítame Vd. decirle que es Vd. quien no ha meditado sobre el asunto; de otro modo, á su claro talento y á su delicadeza no se le habría ocultado nada de esto. No ha examinado Vd. la cosa desde este punto de vista; no lo ha consultado con personas de ciencia y conciencia, exponiéndoles todos los antecedentes; porque si esto hubiera hecho, no habría esperado á que yo lo exigiera para darme lo que es de esperar que todos crean me corresponde.

Y así ha sido, y así es, Sr. D. Francisco. Porque aquí encaja que explique á Vd. la verdadera y única razón de que yo tengo necesidad indispensable de fundar un periódico. Esa necesidad me la impone EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Como toda España me supone inspirador de ese diario, sufro por culpa suya los tiros á que le expone la polémica; y cuando alguna vez me siento herido, me hallo sin tierra que pisar para la defensa. Ahora mismo ha dicho EL Español que EL PENSAMIENTO representaba una individualidad política inquieta; y todo el mundo, y Vd. también, Sr. D. Francisco, vió que cargaba yo con el mochuelo esta vez como tantas otras; y en lugar de hacer lo que haría cualquiera con el último de sus amigos, ni Vd. me preguntó, ni me vió, ni me brindó con el periódico para defenderme, ni cosa ninguna.

Pues bien; no puedo seguir estando á las duras y no á las maduras. El público se empeñará constantemente en que EL PENSAMIENTO es inspirado por mí, y yo sufriré las consecuencias sin obtener las ventajas, hasta que haya otro periódico que francamente confiese que es de mi propiedad. EL PENSAMIENTO y el diario mío sostendrán, Dios mediante, la propia causa; pero el periódico mío servirá para defenderme de los tiros enemigos que me suscita la general creencia de que inspiro al PENSAMIENTO. Y si, como algunos amigos piensan, todas las cargas de los enemigos se vienen sobre el periódico mío, y está destinado á padecer todas las iras que persiguen á los *negos*, tendré al menos el gusto y el consuelo de sufrir lo que yo mismo me atraigo, y no lo que otros me propinan sin noticia ni conocimiento mío.

Además, las gentes cometen la injusticia de atribuirme más importancia política de la que merezco y busco; de aquí resulta que pesa sobre mí, en la pública opinión, la responsabilidad de que dirijo la batalla general á nombre de nuestras ideas: los amigos me consultan, los diputados me rodean; no gusto del periodismo, antes bien le aborrezco cordialmente; pero no puedo prescindir de una de

las armas que manejan los ejércitos beligerantes. Mi periódico podía y debía ser EL PENSAMIENTO; puesto que Vd., que es su propietario, no quiere que lo sea, he de fundar otro. Todo esto me parece de sentido común.

Un periódico no es un tribunal; es un soldado que se bate, ó un batallón ó un regimiento que forma parte de un ejército. Si no va con su gente ¿para qué sirve? Mi periódico será ese soldado, ó ese batallón, ó ese regimiento; marchará con todo, los amigos, servirá para todos, sin excepción; servirá para Vd. mismo el día que le necesite en defensa de la causa común.

¿Por qué ahora esta necesidad y no antes? Sencillo, amigo mío, sencillísimo y claro. Porque en vida del inolvidable Eduardo Pedrosa, él me veía todos los días, y me lo consultaba todo, y cuando no éramos de la propia opinión en algún asunto dado, discutíamos y nos ilustrábamos mutuamente. Porque Esteban Garrido, (á quien al presente no veo, pero á quien debo, como á todos, hacer justicia,) estaba constantemente á mi lado, y me daba pruebas reiteradas de gratitud y de adhesión; porque Gabino Tejedo me ha escuchado siempre con deferencia y no ha huido nunca de mí; porque Pepe Santa Cruz de Inganzo se desvivía por tenerme al corriente de todo, y enterarme de cuanto se escribía en los periódicos para que yo pudiera contestar al golpe lo que creyera que podía afectarme ó interesarme. La frialdad se ha establecido desde que Vd., uno por uno ha ido desartando á todos los compañeros, y se ha quedado solo y único dueño de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Esta es la verdad, amigo mío: y todo esto debe saber el público, si es que insiste Vd. en hacerle seductor de alguna parte. No tengo, pues, lo repetido, inconveniente ninguno en la publicación de estas cartas; pero el escándalo y la tristeza que produzcan en el ánimo de nuestros amigos en todo el reino, recaiga sobre quien las publique el primero, que no será ciertamente yo, que en negocios políticos siempre me pasé de cachazudo, prudente, sereno y frío.

Queda de Vd. afectísimo y consecuente amigo, C. NOCEDAL.—9 de Octubre de 1867.

CONTESTACION.

Excmo. señor D. Cándido Nocedal.—Mi siempre querido amigo: Con la publicidad que me propongo dar á nuestras cartas, no intento, como Vd. equivocadamente supone, hacer un alarde de *fiereza independiente*. Aunque así fuese, no buscando en este alarde mi honra propia, sino el prestigio y gloria de la causa que defiende, creo que obraría bien. Se me ha proporcionado una prueba incontestable de mi veracidad al afirmar constantemente, por espacio de ocho años, que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se había fundado para sostener y propagar doctrinas, no para defender personas políticas, ni para hacer ni deshacer ministerios, ni para ser instrumento de personaje alguno político; y este irrecusable testimonio auténtico lo necesito, por una sencilla razón que destruye por completo toda su segunda carta de Vd.

Es lo cierto, y Vd. lo reconoce y confiesa terminantemente en la primera, que á despecho de las reiteradas protestas y declaraciones del PENSAMIENTO, el público juzga que mi periódico depende de usted, es reflejo exclusivo de las miras políticas de Vd. Si esta opinión tenaz, aunque errónea, perjudicara tan solo á mi persona, yo la dejaría correr, como tantos otros ataques que contra mí se dirigen; pero ese juicio del público daña al periódico y á la doctrina, no porque el nombre de Vd. imprima á la publicación nota alguna desfavorable, antes bien con él pudiera honrarse y enorgullecerse, sino porque supone cierta una cosa que es *falsa*, y la supone cierta á pesar de las afirmaciones contrarias del PENSAMIENTO. Esta falta de crédito en un punto determinado, daña á la autoridad del periódico. Porque si el público vive persuadido de que se le engaña al afirmar que EL PENSAMIENTO no depende de ningún personaje político, podrá creer fácilmente que no se le dice la verdad en todo lo demás.

De este error ha de resentirse naturalmente el fruto de la doctrina; pues bien sabe Vd. que en boca del embustero, la verdad es sospechosa.

Las pruebas fehacientes que Vd. me suministra de la independencia del PENSAMIENTO, quitan el último pretexto á la maledicencia, y ceden, por consiguiente, en provecho de la causa que defiende. Se equivoca Vd. asimismo al afirmar que trato de que mi periódico *aparezca interesante*, pues solo aspiro á demostrar que ha sido y es veraz y sincero. Si la veracidad y la sinceridad interesan, eso no es mío; lo llevan consigo esas cualidades de suyo amables y simpáticas, sobre todo en un país como el nuestro.

Pero he dicho que estas reflexiones destruyen por completo su segunda carta de Vd., y voy á demostrarlo.

Asegura Vd. en la primera que no le es dado prescindir de que haya un periódico que real y verdaderamente esté con Vd. en cordiales relaciones; que le oiga; que se aconseje con Vd.; que no tenga inconveniente ni reparo en que Vd. sea inuyente en su redacción; en fin, prosigue Vd., *que haga lo que muchas gentes, á despecho de ambos, se empeñan en creer que hace hoy EL PENSAMIENTO*. Se conoce que esta última idea es fija en Vd., porque la vuelve á exponer en la segunda carta con más laconismo, pero con mucho más vigor, diciendo: que *toda España le supone á Vd. inspirador del PENSAMIENTO*.

Pues bien, ó toda España carece de sentido común, y toda España habla por hablar, y toda España es ciega, ó toda España juzga que EL PENSAMIENTO es el periódico que á Vd. le conviene, el periódico que Vd. necesita, ese periódico de que á Vd. no le es dado prescindir. Pero no quiero llevar tan lejos la consecuencia, y me contento con exclamar: ¡Luego si toda España cree á Vd. inspirador de EL PENSAMIENTO, no lo hace tan mal EL PENSAMIENTO con Vd., amigo mío! Luego EL PENSAMIENTO no le abandona á Vd., no le deja indefenso. Luego EL PENSAMIENTO ESPAÑOL defiende la persona de Vd. de tal manera, que *toda España* atribuye á Vd. la defensa, y hoy, hoy mismo, se empeña en creer que es Vd. el inspirador de EL PENSAMIENTO.

¿Cabe, por ventura, contestación más elocuente á todas sus quejas, al largo capítulo de culpas que usted acaba de formular? La contestación no puede ser más elocuente, en efecto; porque no es mía, es de Vd. De Vd., que se la da á sí propio. La contestación no puede ser tampoco más concluyente, porque la da su clarísima razón, á la pasión de que por intervalos está Vd. poseído, y le ofusca breves instantes.

Esa pasión le dice á Vd.: EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no hace lo bastante por mi persona; yo quisiera más, yo necesito más, yo debo tener un periódico á mi disposición, un periódico mío, un periódico en que todos sus redactores estén subordinados á mí. Pero la razón le contesta: EL PENSAMIENTO ESPAÑOL me defiende dentro de los límites de la justicia, de la conveniencia, de la dignidad y del decoro: me defiende de tal manera, que *toda España* le cree inspirado por mí.

No puede Vd. ser buen juez en causa propia; ni pretender que su propio juicio, en lo que atañe á su persona, prevalezca sobre el de *toda España*.

Y siendo cierto que EL PENSAMIENTO no le ha faltado en lo más mínimo, aun después de haber indicado Vd. en pleno Congreso que su periódico era *La España*; siendo cierto que el periódico ha pecado por ser demasiado *nocedalino*, ¿quiere usted decirme, amigo mío, á qué vienen todas esas pequeñeces de si voy ó no voy á su casa de usted con frecuencia, de si otros han ido más que yo, sabiendo como Vd. sabe la vida que traigo, la poquísima salud que disfruto, la necesidad de atender á mis hijas, que no tienen madre, y mi sistema de no intimar con personajes políticos para no adquirir insensiblemente compromisos que puedan costar en lo más mínimo la santa libertad indispensable á la predicación de la doctrina que sustento?

Compréndalo Vd. bien, amigo mío: á esa causa lo

he sacrificado todo, mis intereses y mis afecciones personales. Mis intereses; porque yo, mientras dirija EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ni de un ministerio que usted presidiese aceptaría un destino, aplaudiendo sin embargo la cooperación de este género que pudiera prestarle personas que no tengan las obligaciones que yo he contraído con el público: mis intereses, porque yo me he comprometido á ir pagando con los rendimientos del periódico todas las deudas contraídas por él en tiempos en que la propiedad no solo era mía, sino de otros tres señores, de los cuales, no es exacto decir, como Vd. dice, que me haya *descartado uno por uno*, sino que ellos, con más ó menos lucro, con lucro que usted respecto de algunos ha calificado de exorbitante, se han descartado del periódico y de sus deudas, descargándolas todas sobre mí. No puedo racionalmente esperar que llegue un día en que yo me indemnice de tanto sacrificio: no puedo racionalmente, ó sea con probabilidades, aspirar á percibir siquiera el fruto mínimo que cualquiera de mis antiguos compañeros ha percibido del periódico con muchos menos años de trabajo, porque las deudas son enormes, como Vd. sabe muy bien, y la empresa de un periódico está sujeta á mil eventualidades que la obligan á cesar. No puede siquiera argüirse que no tengo otros medios de vivir, porque EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que ni con modestia, como usted tampoco ignora, me impide al propio tiempo dedicarme á trabajos literarios, que me producirían como me han producido antes de ahora, tres ó cuatro veces más que el periódico.

Sacrificio mis afecciones, porque el proponerse decir la verdad á todo el mundo, incluso á sus amigos, cuesta muchas amarguras como la que estoy sufriendo en este instante: cuesta el recibir cartas como las de Vd., insinuaciones como las que usted me hace en ellas: me cuesta en fin, la salud, tal vez la vida, porque lo que á mí me mata no es el trabajo, al que estoy muy acostumbrado, sino los disgustos, los sinsabores que los hombres políticos principalmente me han proporcionado.

Cae también por su base las observaciones que usted me hace sobre el depósito. Vd. me sacó entonces de un apuro. Lo reconozco, nunca lo he negado: buscó Vd. una persona que por dos meses facilitase á la empresa los títulos del 3 por 100 necesarios. Se prolongó este plazo algo, no mucho más, y cuando encontramos otro depósito se le devolvió á Vd. sin menoscabo. Si hubiera sabido, si hubiera sospechado siquiera que el precio de este favor era la independencia del periódico, esté usted seguro, segurísimo de que habría tenido bastante dignidad para rechazarlo.

Posteriormente, personas muy respetables nos facilitaron el depósito, no por meses, sino por años enteros, y no me lo han recordado jamás. Sabe Vd. asimismo que personas, seglares también como las otras, han hecho mas que eso por el periódico: le han prestado miles de duros, sin el más mínimo interés y sin obligación de devolvérselos hasta que lo permitieran las atenciones del periódico, y cuando alguna de esas personas ha hecho cosas públicas que el periódico ha debido censurar, este no ha faltado á su deber, las ha censurado. Y sin embargo, no me ha dirigido por ello la menor reconvencción; ninguna de esas personas nos ha recordado siquiera los favores que nos han hecho. Solo usted, por haber conseguido hace ocho años para EL PENSAMIENTO que un capitalista le cediese interinamente el depósito que se le devolvió á los pocos meses, me cree obligado por delicadeza á ceder á Vd. la dirección moral del periódico.

Basta. Me falta el valor para contestar á esa exigencia.

He preguntado á Giraño cuántas suscripciones tendrá el periódico debidas á la recomendación de usted, y me ha contestado con toda seguridad que no llegan á doce. Aun son menos los artículos que Vd. ha escrito para EL PENSAMIENTO: no recuerdo mas que dos.

Queda de Vd. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M., FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.—15 de Octubre.

Terminado ya un asunto tan triste y doloroso, por cargos personales que acerca de él se nos dirijan, por excitaciones que los amigos y periódicos nos hagan, no molestaremos á los lectores con la defensa de nuestra insignificante persona. Solo les hablaremos de principios, de doctrina.

Nuestro mayor placer sería poder elogiar el pensamiento del futuro periódico; nuestra amargura es verle venir sembrando, con solo el anuncio de su aparición, la discordia en nuestro campo; y nuestro consuelo es hacer patente, por las palabras de nuestro prospecto estampadas al frente de estas *piezas justificativas*, y por las que repetimos el sábado 5 del corriente, un día antes de la primera carta del Sr. Nocedal, que EL PENSAMIENTO es consecuente en su conducta, fiel á su programa, honrado en cumplir sus promesas, y leal con el público hasta el sacrificio de sus afecciones más caras y de sus intereses.

Bien decíamos en 1859, que era *ágrio y penoso* el camino que emprendíamos; pero bien estamos probando hoy con cuánta sinceridad prometíamos, dado el primer paso, no retroceder hasta el fin de la jornada.

El cariño y el interés nos llamaban al lado del Sr. Nocedal á quien guardamos en el corazón el título de amigos que ya nos rehusa en su carta de ayer; pero la consecuencia, el amor á la verdad, el deseo purísimo del acierto, nos han retenido dentro del círculo que con aplauso del Sr. Nocedal nos trazamos en el prospecto de EL PENSAMIENTO. En este sentido podemos repetir hoy con el mismo quebranto con que lo digimos ayer: *el Sr. Nocedal se nos va*. Si nuestra respectiva conducta es hoy opuesta y nosotros seguimos constantes la de 1859, alguien ha cambiado, alguien se muda: si nosotros nos quedamos, alguien se va.

No abrigamos el menor resentimiento contra la persona de nuestro antiguo amigo, no hemos tratado de ofenderlo. Si contra nuestra intención se nos ha deslizado alguna palabra, hija de nuestra altivez navarra, desde ahora la retiramos.

Se ha hablado mucho de que en el fondo de esta cuestión podía hallarse cierta quinta esencia de mercantilismo. Para desvanecer por completo esta sospecha, que no calificamos, á todas nuestras renuncias tenemos que añadir una renuncia más: la de la propiedad del periódico. Si hay una persona de confianza que se comprometa: 1.º, á sustentar las doctrinas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL siguiendo la conducta trazada en su prospecto, y 2.º, á satisfacer las deudas de la empresa, el que escribe estas líneas, único propietario del periódico, le cede y traspasa la propiedad, sin exigirle ni un solo céntimo por la cesión, y tanto él como los demás redactores se comprometen asimismo á seguir escribiendo en el periódico.

Y desde ahora en adelante, y mientras exista EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ni una palabra más sobre este asunto.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

1,970 arrobas de trigo.
1,811 idem de harina.
7,565 idem de carbón.
135 vacas, que componen 52,022 libras de peso.
549 carneros, que hacen 13,775 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carné de vaca, de 3,950 á 4,250 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.
Tocino anejo, de 0,284 á 0,506 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,700 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.
Cebada de 2,400 á 2,600 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,819 fanegas.
Precio medio..... 6,734 escudos.

Nota. Trigo trechel, 40 fanegas á 7 escudos.
Madrid, 29 de Octubre de 1867.—El alcalde, corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 29 de Octubre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714,125	2.3	2.9	N. E.	Celajes.
9 m.	712,11	6.5	3.1	N. E.	Despej.
12 m.	711,33	11.8	14.8	N. E.	Idem.
3 p.	710,12	14.2	17.7	N. E.	Idem.
6 p.	710,15	10.6	13.5	N. E.	Idem.
9 p.	710,86	8.2	10.2	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 14.5 17.9
Temperatura máxima al sol. 26.1 32.6
Temperatura mínima del día. 2.0 2.5

Evaporación en las 24 horas. 2,8 milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 29 de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-35, 75 y 32-00, 32-10 y 15 pequeños; á plazo, 32-00 y 32-05 fin cor. fr.: 32-05, 32-00, 32-05, 20 y 10 fin cor. vol.: 31-90, 32-00, 32-05, 10, 32-00, 32-15 y 20 fin cor. fr.: 32-15 y 20, fin cor. vol.
Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 31-00 y 31-05.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, id. 20-00.
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id. 58-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 96-50 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, id., 32-10.
Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 45-00 d.
Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 75-50.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70-00 d.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, id., 402-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 64-50.
Idem id., (nuevas) de 2,000 rs., no publicado, 63-60.
Acciones del Banco de España, id., 440-50 d.
Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, publicado, 50-50.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-70 p.
París á 8 días vista, 5-17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 26 de Octubre.—Consolidados, 94 á 94 1/8.—Diferido español, 50 á 50 1/2.
París, 26 de Octubre.—Interior español, 50 1/8.—Diferido, 29.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.
Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:
1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
2.º El sufragio universal.
3.º Posesión de la autoridad.
4.º Emancipación de los pueblos adultos.
5.º Libertad.
6.º Libertad de la prensa.
7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
8.º Naturalismo.
9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas horas las cojeras, lisiaduras, equineces, alcances, molestias, alifates, esparavanes, robrehuesos, flogedades, etc. sin ocasionar llega ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afetar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia GENEAU, 27, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. Farmacias: Garrido, Hortaleza, 17; Borrelli, hermanos, Escuela, Plazuela del Angel; Moreno Miguel, Arsenal; Sanchez Oceana, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirven los pedidos; en provincias sus depositarios.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA
Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.
2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pallidos, menstruación difícil) y tambien para fortalecer los temperamentos debilitados.
3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la carquía clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.: Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrelli hermanos, Escuela, Sanchez Oceana y Moreno Miguel.
En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

APARATOS
DE VERDADERO DOBLE EFECTO
PARA LA FABRICACION DE TODA CLASE DE
JABONES COCIDOS
Ha terminado la publicación de este célebre código, ordenado por el Rey Don Pedro. Es obra interesante á toda persona ilustrada, particularmente á la nobleza de España. Consta de un tomo en folio de 500 páginas, con un facsimil á cuatro tintas. Se vende al precio de 120 rs., calle de Jacometrezo 82, librería. Los pedidos de provincias se dirigirán á Fabian Hernandez, Santander. (2 G.)

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.